

Año 1
Número 2
Invierno 2015

Revista de Políticas Sociales

Reflexiones sobre la diversidad lingüística y cultural en el conurbano bonaerense

Adriana Speranza
 Docente de la
 Licenciatura en
 Comunicación Social
 UNM
 paglispe@gmail.com

Marcelo Pagliaro
 Docente de la
 UBA
 marcelo.pagliaro@yahoo.com.ar

Y en el taller tengo dos compañeras de mesa. Una es correntina, se llama Alicia. La otra es jujeña y se llama Josefina. Bueno, una habla y habla y va viendo que no parece que hayamos nacido en el mismo país. Entonces tendría que decir: "Soy hija de gallegos, nacida en la Capital". Pero dije lo mismo que dicen la jujeña y la correntina. Les dije: argentina. (Julio Mauricio: Los datos personales. 1982)

Las distintas corrientes migratorias han conformado en nuestro país un perfil identitario caracterizado por la heterogeneidad. El conurbano bonaerense no es una excepción a este fenómeno. Una de las primeras consecuencias de los movimientos migratorios se verifica en el plano lingüístico a través de la convivencia de distintas lenguas y variedades de una misma lengua: en este caso, el español. Esa convivencia se manifiesta en usos particulares del lenguaje, así como en actitudes hacia las lenguas y variedades utilizadas por los diferentes grupos sociales.

En este artículo nos proponemos revisar algunos aspectos de la política educativa vigente en relación con la diversidad lingüística producto de los procesos migratorios, en el marco de los planteos teóricos sobre la interculturalidad.

Algunas consideraciones generales

El lenguaje es un marcador cultural clave en la constitución de la identidad de los individuos. Se construye en el imaginario de cada sujeto en relación con las evaluaciones individuales, pero también en relación con las evaluaciones colectivas hacia las diversas lenguas y hacia las diferentes variedades de una misma lengua que coexisten en un determinado espacio social (Abric, 1989). En este marco, los grupos minoritarios

ponen en juego dichas evaluaciones, por las cuales el prestigio o prejuicio (Bein, 1999) de las formas lingüísticas participan del espacio de negociación social implicado en la construcción de una nueva identidad: en este caso, como migrante. Las decisiones surgidas de la puesta en ejercicio de tales representaciones sociolingüísticas tienen implicancias diversas. En principio, en lo que respecta a la presencia y sostenimiento de las lenguas y variedades en cuestión: los sujetos pueden, por ejemplo, autoafirmarse en su identidad migrante como miembros de una comunidad de habla determinada por una lengua distinta de la lengua del lugar de migración, o pueden optar por silenciarla en su proceso de asimilación a la cultura receptora. En este proceso, por su parte, los miembros de la sociedad mayoritaria participan con sus propias representaciones sobre las lenguas aportadas por los grupos migrantes, a través de la puesta en funcionamiento de las representaciones compartidas con sus grupos de pertenencia. Estas representaciones manifestadas por los grupos mayoritarios –representaciones que también se expresan con matices diversos– poseen implicancias directas en el uso del lenguaje que se manifiestan en distintos espacios sociales, tales como la salud o la educación formal.

Abordar, en este caso, la heterogeneidad lingüística en el conurbano bonaerense, significa –como hemos dicho– explorar desde uno de sus vértices la constitución identitaria del grupo, puesto que la lengua forma parte de una amplia red de representaciones simbólicas mediante las cuales las sociedades se autoafirman, exteriorizan su visión del mundo y crean una trama de significados que sustenta la experiencia cotidiana.

En el contexto de América Latina, es importante recordar que el contacto lingüístico se produjo de manera conflictiva y las lenguas nativas pasaron a constituir un estigma que generó un proceso de invisibilización de las mismas. La noción de etnicidad enmarca el planteo que proponemos para el tratamiento de la diversidad lingüística, tal como la define Longa Romero:



La etnicidad es una construcción cultural en proceso utilizada por los grupos sociales para designarse en función de una relación de identidad y diferencia. Se trata de un proceso de definición, actualización y transformación continua que le permite a los grupos posicionarse culturalmente. Como construcción, esta noción se encuentra en el meollo de la invención y continua reinención de las representaciones simbólicas que permean su existencia (Longa Romero, 2003: 23).

A partir de estudios empíricos realizados en distintas zonas del conurbano y de la Ciudad de Buenos Aires (Martínez, Speranza y Fernández, 2009; Speranza, Fernández y Pagliaro, 2012) surgen preguntas acerca de la constitución de los grupos migrantes en el marco de su relación con las lenguas de origen. ¿Qué sucede con el miembro de un grupo étnico que desconoce la lengua nativa debido al contexto antes planteado? ¿Deja de pertenecer culturalmente al grupo? Aquí es cuando las múltiples definiciones de grupo étnico no alcanzan para iluminar las diferentes situaciones del contacto cultural. Por ejemplo, los sujetos pueden desconocer la lengua de origen pero reconocerse como parte de una cultura que –debido a la situación de contacto traumático– han decidido no transmitirla a la generación siguiente, como estrategia de articulación con la sociedad dominante. Por ello, la relación entre lengua e identidad debe despojarse de esencialismos y asumir que tal relación se construye en la dinámica social, bajo determinadas condiciones históricas y socioculturales en las cuales se juegan relaciones conflictivas de poder. De estas relaciones se desprenden estrategias comunicacionales y se crean nuevos códigos y representaciones sociales del propio grupo y de los grupos en contacto, que pueden determinar usos lingüísticos particulares, diglosia o bilingüismo, entre otros. Todos estos elementos deben ser analizados para entender los cambios en la comunicación lingüística.

Las migraciones: Argentina y la provincia de Buenos Aires

Las cifras correspondientes al censo del año 2010 arrojan como resultado que la población total del país nacida en el extranjero asciende al 4,5% del total y, dentro de ese grupo, la población extranjera de países limítrofes alcanza el 3,1% del total. Comparativamente, resulta relevante destacar que en 1914 la población extranjera era del 29,9% y la de limítrofes era

de solo 2,6%, lo que muestra claramente el cambio de la matriz migratoria del país. Para el año 2010 la población no nativa que provenía de países limítrofes alcanzaba el 71% en la provincia de Buenos Aires y el 55% en la Ciudad de Buenos Aires, lo que da un promedio del 60% en el conurbano bonaerense (Rizzolo, 2012). En Moreno, más del 7% de sus habitantes nacieron fuera de la Argentina, y de ese total, el 89% nació en países limítrofes. Comparativamente, en Moreno encontramos más inmigrantes provenientes de países limítrofes que en el resto de los partidos del conurbano (*Revista de Políticas Sociales*, 2014).

La Ley de Migraciones 25.871 facilitó la regularización de inmigrantes del Mercosur y países asociados. Consagra el derecho a emigrar y al reagrupamiento familiar, además de brindar plenos derechos al migrante con el fin de evitar abusos, especialmente en el empleo registrado, la salud pública y la escuela, desde un enfoque que posiciona a la migración como un Derecho Humano (Rizzolo, 2012). A pesar de este marco legal positivo, sigue presente en el imaginario –muchas veces potenciado por ciertos medios de comunicación– la idea del migrante como un “otro” que irrumpe, que desestabiliza “cierto orden”, en especial en la disputa por el trabajo, la salud y los derechos sociales en general.

Dentro de las acciones del Estado, como política social es importante destacar el Programa Patria Grande del Ministerio del Interior y Transporte, que facilitó la normalización documentaria entre 2004 y 2010. El 90% de los extranjeros regularizados en ese período fueron bolivianos, paraguayos y peruanos (Rizzolo, 2012). A estos datos podemos sumar la fuerte migración que se produce desde las distintas provincias hacia las grandes ciudades. En particular, resultan altamente significativas, en términos cuantitativos, las migraciones de las provincias de Santiago del Estero y Corrientes (Martínez, Speranza y Fernández, 2009).

Interculturalidad y educación

Desde una perspectiva sociocultural, nos proponemos el abordaje de la identidad como construcción, como proceso abierto y contradictorio en el contexto de la complejidad de la sociedad actual. Esto implica la revisión de algunas nociones ligadas a la multiculturalidad y la interculturalidad. En términos generales, la diversidad cultural aparece asimi-

lada al relativismo paternalista, donde los pueblos originarios son vistos como sociedades estáticas, fuera de la dinámica del sistema social, y como un reducto del pasado. Las representaciones sociales manifiestas en el discurso suelen plantear las diferencias como “naturales”. En este sentido, la utilización de explicaciones “naturalizadoras” de la diferencia cultural dan cuenta de una conceptualización por la cual tales diferencias constituyen mundos separados, lo que genera la imposibilidad de interacción positiva entre culturas a las que les otorga un papel diferenciador sin denominadores comunes. La cultura y el respeto por la diversidad pueden convertirse en un discurso particularista, donde el derecho a la diferencia impide establecer relaciones sociales fluidas entre los distintos grupos de la sociedad (Pagliaro, 2012).

La interculturalidad como problemática antropológica implica en el campo educativo “una respuesta necesaria a la situación de multiculturalidad y de las relaciones asimétricas entre pueblos cultural y lingüísticamente diferentes” (MECyT, 2006: 9). Esta postura resulta adecuada al contexto de diversidad cultural y lingüística presente en el conurbano bonaerense. Dicha situación exige a la escuela una apertura al conjunto de conocimientos que poseen los alumnos y que tradicionalmente no ha sido contemplado.

Frente a la concepción de un multiculturalismo que propone un pluralismo integrador, ocultando relaciones etnocéntricas de poder, la opción por un multiculturalismo crítico (Giroux, 1993) permite identificar esas relaciones y reconocer las formas concretas en que se producen las desigualdades sociales. En este sentido, los espacios urbanos se transforman en un entramado social productor de desigualdad y diversidad que no puede ser disuelto al asumir un enfoque culturalista como explicativo de la desigualdad social.

Como un reflejo de este fenómeno, resulta importante recordar que la realidad escolar en la provincia de Buenos Aires está compuesta por una matrícula con gran presencia de población migrante proveniente de distintas provincias de nuestro país y de países limítrofes. En los últimos años se ha registrado en ella alrededor del 50% de los alumnos bolivianos de todo el país y el 65% de los alumnos paraguayos, entre los que pueden reconocerse expresiones identitarias y culturales propias. De esta situación emergen “procesos de construcción identitaria en los que se afirman, se niegan o rechazan y se confrontan una gran diversidad de repertorios culturales. [...] Este contexto de pluralidades étnicas y cultu-

rales –que conviven en condiciones desiguales de expresión– nos obliga a considerar los distintos procesos de génesis y construcción cultural” (DGCyE, 2007: 7).

La convivencia entre lenguas de adquisición oral y escrita se manifiesta en el desarrollo de variedades lingüísticas particulares. Dichas particularidades exteriorizan procesos cognitivos complejos que subyacen a la normativa del español estándar. Identificar los procesos cognitivos implicados en los usos de los hablantes y reconocer la coexistencia de distintas variedades del español en los diferentes espacios sociales y sus particularidades resulta un elemento central para contribuir al conocimiento de la realidad lingüística de la zona, a la desestigmatización de las lenguas y variedades de los grupos migrantes.

En este marco, en investigaciones anteriores desarrolladas en el partido de Moreno (Speranza y otros, 2014) nos hemos aproximado a las representaciones que los sujetos manifiestan sobre sus lenguas y variedades de origen. Para ello, hemos estudiado la relación de los sujetos con dichas lenguas a partir del análisis de la vitalidad que las lenguas y variedades de origen poseen en los distintos espacios de interacción social y lingüística. La presencia de las lenguas de origen en distintos eventos comunicativos y la expresión de valoraciones sobre tales lenguas y variedades exponen la forma en que los prejuicios operan en las interacciones sociales en las cuales la lengua cumple un rol central. En este sentido, es fundamental la posición que la escuela adopta respecto de la diversidad lingüística en el aula, puesto que la adquisición de la variedad estandarizada del español se transforma en un proceso que excede la escolarización, posee implicancias sociales y se construye a partir de los elementos que constituyen la historia cultural y lingüística del individuo. Así, la variedad lingüística que cada sujeto conoce se transforma en materia prima con la cual trabajará para la apropiación de las otras variedades, en particular de la variedad estándar, sin abandonar aquella que representa su identidad cultural y étnica (Romaine, 1996).

En esta línea de análisis, proponemos abordar la discriminación teniendo en cuenta las diferencias culturales y las desigualdades sociales que afectan al migrante y que lo ubican en un lugar de vulnerabilidad y visibilización como “problema”, puesto que a partir de allí se estructura socialmente la elaboración del prejuicio. Abordar la interculturalidad en este marco social complejo nos posibilitará como sociedad redefinir nuestra matriz cultural y ampliar los criterios clásicos de nuestra nacio-

nalidad, más allá del modelo decimonónico por el cual se sostienen ideas tales como aquella que afirma que “venimos de los barcos”, ideas por las cuales todo aquello relacionado con Europa aparece como exponente de la “civilización” en oposición a la negación de lo criollo, lo indígena y lo nativo (Cohen, 2012; Pagliaro, 2012).

Planteamos algunas líneas de acción iniciales a seguir como elementos constitutivos de una política social que atienda la problemática expuesta: a) el diálogo entre culturas resulta un elemento central en el desarrollo de una política intercultural; b) se hace necesario reflexionar sobre el valor cultural de las lenguas y variedades que conviven en un mismo espacio social; c) la importancia de valorar la lengua como elemento constitutivo de la identidad en relación con la cultura; y d) desnaturalizar las relaciones jerárquicas entre lenguas y reconocer la alteridad existente en la sociedad.

Entendemos que reconocer los modos de comunicación creados a partir del reconocimiento de las formas particulares de intercambio lingüístico amplía nuestro horizonte cultural, repara viejas arbitrariedades y prejuicios hacia las lenguas minorizadas y resulta una línea a seguir para repensarnos como sociedad latinoamericana.

Bibliografía

Abric, Jean-Claude (1989): “*L’etude expérimentale des représentations sociales*”. En Jodelet, Denise (directora): *Les représentations sociales*. París, Presses Universitaires de France.

Bein, Roberto (1999): “Estudios glotopolíticos y articulación social”. En *Actas del Congreso Internacional de Políticas Lingüísticas para América Latina*. Universidad de Buenos Aires, pp. 103-110.

Cohen, Néstor (2012): “Aportes para la implementación de un programa de facilitación para la integración de la población extranjera a la sociedad y cultura nacional”. En Griffa, Norberto L. (compilador): *Las migraciones actuales en Argentina*. Buenos Aires, EDUNTREF.

Dirección General de Cultura y Educación (2007): *Marco general de política curricular. Anexo II. Sujetos en diálogo intercultural*. DGCyE, provincia de Buenos Aires. www.abc.gov.ar.

Giroux, H. (1993): *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica de la época moderna*. Madrid, Siglo XXI.

“La población de Moreno según el Censo 2010”. En *Revista de Políticas Sociales* (2014) Año 1, número 0. Centro de Estudios de Políticas Sociales, Universidad Nacional de Moreno.

Longa Romero, Fany (2003): “Relaciones entre lengua e identidad en el grupo etnolingüístico Taurepán”. En *Boletín de Lingüística*, número 9, enero-julio. Universidad Central de Venezuela.

Martínez, Angelita (coordinadora), Adriana Speranza y Guillermo Fernández (2009): *El entramado de los lenguajes. Una propuesta para la enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad cultural*. Buenos Aires, La Crujía.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2006): *Hacia una educación intercultural en el aula*. Proyecto: “Elaboremos entre todos una escuela para todos”. Escuela Normal Dr. Eduardo Casanova. Tilcara, Jujuy, Argentina.

Pagliari, Marcelo (2012): “La diversidad cultural en la escuela”. En Speranza, Adriana (coordinadora): *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires, Imprex.

Rizzolo, Julieta (2012): “Panorama de la migración internacional en la Argentina”. En Griffa, Norberto L., obra citada.

Romaine, Suzanne (1996): *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona, Ariel.

Speranza, Adriana (coordinadora), Fernández, Guillermo y Pagliaro, Marcelo (2012): *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires, Imprex.

Speranza, Adriana y otros (2014): *Interculturalidad e identidad: estudio de variedades del español en contacto con lenguas americanas en el Gran Buenos Aires*. Informe final de investigación, mimeo. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Moreno.